

Portada > **Ciencia**

SEGÚN UNA INVESTIGACIÓN EN CANADÁ

Las piscifactorías pueden extinguir los salmones salvajes en cuatro años

■ Los piojos de mar que proliferan en estas instalaciones acaban con las crías

Actualizado viernes 14/12/2007 01:58 (CET)

ROSA M. TRISTÁN

MADRID.- Las poblaciones de salmones salvajes podrían desaparecer en sólo cuatro años debido al desastroso impacto que tienen las piscifactorías sobre las poblaciones salvajes de esta especie.

Una investigación realizada en el archipiélago británico de Broughton (cerca de Vancouver) confirma que los salmones rosados que viajan por los ríos hacia el mar, en su habitual recorrido de ida y vuelta, **se contagian de unos parásitos, los llamados piojos de mar**, a su paso por las granjas acuáticas. Ello puede acabar derrumbando el 99% de la especie en sólo dos generaciones. "El impacto es tan serio que la viabilidad de las poblaciones salvajes está amenazada", asegura Martin Krkosek, de la Universidad de Alberta, en Canadá.

No es la primera investigación que pone serias sombras sobre la cría artificial de los salmones. Hace tres años, un estudio señaló que estos peces carnívoros acumulan **altos índices de 14 contaminantes**, por lo que se recomendaba no consumirlo más de dos veces al mes, un consejo que levantó un gran revuelo en el sector.

Ahora, los expertos canadienses calculan que los piojos de mar han matado a **cerca del 80%** de los salmones que vuelven cada año al archipiélago, según publican en la revista 'Science'.

Los datos, según los especialistas, son muy preocupantes porque podría ocurrir lo mismo con otras especies de piscifactoría y sus poblaciones salvajes, como puede ser el bacalao o el halibut.

De momento, el estudio se ha realizado en un grupo de islas con más de 418 kilómetros de canales, una zona que dependen ambiental, cultural y económicamente de los salmones salvajes.



Parásitos naturales

Para cuantificar el impacto recogieron datos del Departamento de Pesca del Gobierno canadiense sobre cuántos salmones adultos retornan cada año desde el océano a los ríos de Columbia cada año. En total, se tienen registradas 14 poblaciones de salmones ('*Onchorhynchus gorbuscha*') que han sido expuestos a la salmonicultura y 128 que no lo han sido.

Los piojos de mar ('*Lepeohtheirus salmonis*') son parásitos que, de forma natural, están sobre la piel de los salmones adultos cuando están en el océano. Allí los daños son mínimos, porque son demasiado grandes para que el parásito

afecte. El problema surge con los salmones jóvenes, que normalmente no se exponen a los piojos, porque de adultos están mar adentro. **En las granjas ambos se encuentran y los más vulnerables acaban muriendo.**

Ballenas, osos, lobos, aves y hasta los árboles dependen en este ecosistema de los salmones rosados. "Si

hubiera una sola granja, el problema no existiría, pero en los últimos años hemos pasado de 125.000 pescados de una piscifactoría a unas **20 instalaciones con 1,3 millones de peces**, lo que proporciona un hábitat para los piojos que antes no existía", asegura Alexandra Morton, otra de las autoras de este trabajo.

De hecho, **cuando las granjas fueron cerradas temporalmente, los parásitos disminuyeron y el número de salmones creció**. Para Mark Lewis, de la Universidad de Alberta, las soluciones son de dos tipos: hacer granjas cerradas, aislando a sus ejemplares del entorno, o trasladarlas lejos de los ríos.

"Si la industria cree que son alternativas costosas entonces lo que dicen es que **la naturaleza debe seguir pagando el coste de su negocio**", argumenta Daniel Pauly, directo del Centro de Industrias Pesqueras de Columbia.

El impacto de esta especie, en su vertiente de criadero, también ha sido denunciada en numerosas ocasiones por organizaciones ecologistas. Desde WWF/Adena se considera "**uno de los productos menos sostenibles**" por el coste ecológico que suponen. "A los parásitos hay que sumar los problemas que en Noruega y Chile hay de **escapes de salmones** de acuicultura, que contagian enfermedades a los salvajes y el coste que supone su alimentación", argumenta Raúl García, responsable de Pesquerías en la ONG.

De hecho, señala que **un salmón precisa 4,5 kilos de pienso (hecho de harina y aceite de pescado) por cada kilo de peso**. "Debemos conseguir que las pesquerías extractivas sean sostenibles y en las piscifactorías hay que criar especies que no sean tan carnívoras y no tengan tanto impacto sobre el medio ambiente", concluye García.

WWF/Adena defiende, como los científicos canadienses, la creación de piscifactorías totalmente cerradas del entorno. Su última denuncia se refería a **la contaminación en Chile** por culpa de las numerosas instalaciones que han surgido allí en los últimos años en la Patagonia, donde se producen casi 300 millones de salmones al año.

Portada > **Ciencia**



© Mundinteractivos, S.A.

Dirección original de este artículo:

<http://www.elmundo.es/elmundo/2007/12/13/ciencia/1197568841.html>